

**GAMALIEL CHURATA EN *EL COMERCIO* (1965): UNA
CRÍTICA AL CENTRALISMO DE LIMA**

**GAMALIEL CHURATA IN *EL COMERCIO* (1965): A
CRITIQUE OF LIMA'S CENTRALISM**

**GAMALIEL CHURATA EM *EL COMERCIO* (1965): UMA
CRÍTICA AO CENTRALISMO DE LIMA**

Aldo Medinaceli Lopez*

Universidad de Cagliari
aldor.medinacelilope@unica.it
ORCID: 0009-0006-6513-3017

Recibido: 01/06/2023

Aprobado: 26/10/2023

* Escritor e investigador, autor de artículos acerca de Gamaliel Churata, del libro de relatos *Asma* (2015), obras de teatro, historias gráficas e investigaciones académicas. Actualmente es doctorante del Phd en Estudios filológico-literarios e histórico culturales de la Universidad de Cagliari, Italia.

Resumen

Mediante la recuperación del artículo de prensa Puno y la hegemonía cultural del Titikaka de Gamaliel Churata, se busca reconstruir un episodio histórico acerca de la tensión política entre Lima y el sur peruano en la década de 1960. A esto se suman varios artículos de prensa de otros autores que tratan el tema desde diferentes ópticas. El presente estudio propone la vigencia de aquellos hechos que, a pesar de haber sucedido hace medio siglo, expresan una cruenta actualidad, además de exponer el pensamiento de Gamaliel Churata no estudiados por aquellos años.

Palabras claves: Puno, Gamaliel Churata, centralismo, Lima, *El Comercio*.

Abstract

Through the recovery of the Puno press article and the cultural hegemony of Gamaliel Churata's Titikaka, we seek to reconstruct a historical episode about the political tension between Lima and the Peruvian South in the 1960s. Added to this are several press articles from other authors who treat the topic from different perspectives. The present study proposes the validity of those events that, despite having happened half a century ago, express a bloody relevance, in addition to exposing the thought of Gamaliel Churata for those unstudied years.

Keywords: Puno, Gamaliel Churata, centralism, Lima, *El Comercio*.

Resumo

Através da recuperação do artigo de imprensa de Puno e da hegemonia cultural do Titikaka de Gamaliel Churata, procuramos reconstruir um episódio histórico sobre a tensão política entre Lima e o Sul peruano na década de 1960. Somam-se a isso vários artigos de imprensa de outros autores que tratam o tema sob diferentes perspectivas. O presente estudo propõe a validade daqueles acontecimentos que, apesar de terem ocorrido há meio século, expressam uma relevância sangrenta, além de expor o pensamento de Gamaliel Churata não estudados para aqueles anos.

Palavras-chaves: Puno, Gamaliel Churata, centralismo, Lima, *El Comercio*.

El 2 de abril de 1965, recién llegado a la “Ciudad de los Reyes”, Gamaliel Churata¹ publicó el artículo *Puno y la hegemonía cultural del Titikaka* en el diario *El Comercio*, esperando iniciar una abundante colaboración durante las próximas semanas, algo que nunca sucedió. Los motivos de esta inesperada negativa del medio serán revisados más adelante. Lo que sí podemos comentar es el ambiente político efervescente por esos días a causa de las divisiones ideológicas globales. Perú era, es y será un punto estratégico para cualquier proyecto “civilizador” político a nivel global en sus afanes de ingreso hacia América del Sur. Esto en gran medida debido a la posición de sus puertos marítimos y a su elevada influencia con regiones geográficas cercanas. Vale decir que quien controla el contenido discursivo de los medios de la capital, tal y como estaban y siguen estando las estructuras discursivas, fácilmente puede influir tanto en el sur como en el norte del país en forma decisiva. El centralismo costeño encontró más de una vez la crítica radical de Churata en cuanto a sus beneficios y mayormente a sus vicios.

Entre la corrección de su obra todavía inédita y los artículos a pedido para revistas comerciales, la escritura de Churata siguió buscando sus máximos fines, sin perder de foco la coyuntura inmediata de esos años. La capital de Perú estaba acostumbrada a recibir escritores de varias ciudades del país y del exterior buscando lectores. La relativa fama altiplánica de un autor hoy considerado de culto no era suficiente para lograr una audiencia relevante en los tabloides limeños. Eran tiempos de masificación literaria, en una visible comercialización de los contenidos y algunas veces banalización de los medios. Los tirajes se hacían por cientos de miles y las editoriales buscaban nuevos *best sellers* bajo la vara estética del boom. Si bien hay quienes coinciden en que su estilo fue considerado arcaico y desfasado en el tiempo², esto es verdad solo hasta cierto punto. La documentación conseguida y un análisis del discurso de esos años en la prensa de Lima indican que una vez más los aspectos ideológicos y libertarios fueron los causantes de la

censura en su contra. Una notable cacería comunista lo distanciaba de los medios impresos además de causarle enemigos en los sectores inversores. El aura de libertador de indios y asesor de los gobiernos revolucionarios en Bolivia lo acompañaría por siempre.

Tan solo un par de meses antes de su llegada a Lima, el ejército peruano había llevado a cabo la Operación Ayacucho, que consistía en simular un ataque letal en contra de las fuerzas enemigas rojas. A la operación se sumaron miles de soldados estadounidenses, el aparato mediático estatal y privado de Lima, así como los ejércitos de países vecinos, como Bolivia y Argentina, alineados con los aliados. En los medios de prensa la simulación encontró especial cabida con titulares ambiguos que sorprendían en portadas y páginas centrales. La simulación bélica había llegado a los tabloides. Fue la primera escenificación de una guerra que dejaba de ser fría en Sudamérica y sería el más grande y apoteósico simulacro del siglo XX. Se desplegaron las fuerzas armadas terrestres, marinas y aéreas, utilizando lo más avanzado de la tecnología militar del mundo en submarinos y aviones mediante estrategias estructuradas. La fecha elegida y el nombre de la operación buscaba relacionarla con la batalla decisiva de 1824 contra la Corona de España, esta vez bajo el auspicio de Estados Unidos y, por supuesto, sin protagonismos aimaras ni quechuas.

El alcance poblacional de Lima se había multiplicado hasta llegar a cifras que no podían ser alcanzadas por ninguna otra ciudad del Perú, esto junto a los desequilibrios de orden presupuestario y asignación de obras, hacía que el Perú estuviera dividido no solamente por las simpatías internacionales hacia diversos proyectos ideológicos, sino por el centralismo de la capital que distribuía los recursos del Estado a discreción. Es decir que, junto al marco de pugna internacional, se sumaba la hostilidad interna regional de los habitantes de diferentes pisos ecológicos. La asignación de obras y recursos para los diferentes departamentos y ciudades estaba aún conformándose

mediante un marco general a través de la Ley de Corporaciones de Fomento Departamentales.

Esta Ley Orgánica presentaba varias fisuras en su lógica, puesto que no eran equilibradas en sus atribuciones. Las Corporaciones tenían diferencias técnicas, presupuestarias y plazos. Su duración podía ser indefinida, de veinte o treinta años, según la región. Esto ocasionó enfrentamientos civiles entre dos regiones de la sierra, hasta llegar a manifestar en voz alta el deseo de Juliaca de separarse de la CORPUNO para formar parte de la Corporación de Arequipa. Tal afán de división podía interpretarse como un alejamiento de la periferia peruana para, al fin, en contrapartida, lograr un acercamiento al centralismo limeño.



Portada del diario *Expreso* del 7 de diciembre de 1964, donde se anunciaba en forma apoteósica los resultados del simulacro llamado Operación Ayacucho, como una clara forma de intimidación internacional.

La semana que Churata publicó *Puno y la hegemonía cultural del Titikaka* en *El Comercio*, estaba en marcha diferentes proyectos de ley para modificar la Constitución Política del Estado

en los aspectos referidos a los Consejos Departamentales; solo un año atrás se habían realizado convenciones de Corporaciones Regionales en Cuzco, Puno y Arequipa, por lo que el tema pasaba de ser una rivalidad regional a convertirse en un asunto estructural del Estado. La visión de nación que estaba en juego por esos días trascendía a casi todas las esferas sociales y representaba los problemas más serios al interior del Perú. La circulación de volantes y programas radiales impulsando consignas de separación aumentaba la antigua rivalidad entre Puno y Juliaca, atizando viejas susceptibilidades. Ante esto, el autor de *El pez de oro* escribía categóricamente:

Disiento de quienes juzgan epidérmico e intrascendente el extraño movimiento revelado estos días sobre una posible sección del Departamento de Puno y la creación de otro que excluiría la jerarquía de la ciudad Capitana del Lago Titikaka. Ese movimiento por infortunio tiene raíces diversas, y si en él predominan intereses políticos, es de rigor que él incube desde el momento en que las redes ferroviarias señalaron Juliaca como centro convergente de los servicios de transportes de Cuzco y Arequipa. Quienes concibieron, y pelearon la solución en las Cámaras, tanto como la creación de la provincia, no intuyeron que un día Juliaca sentiría especie de derecho para hacer de Capital del Departamento. La irrupción hoy de esa tendencia se ha manifestado en una campaña de volantes que solo descubre una extraña inquina por el montículo calcáreo de Waksapata. No se observa que el trazo de las líneas ferroviarias respondía a los intereses del llamado latifundismo de las unidades que hoy quieren segregarse para la creación de ese nuevo departamento, dejando a Puno reducido a la provincia del cercado y la de Chucuito. (Churata en *El Comercio*, abril de 1965)

A finales de octubre del mismo año, la situación se hizo extrema. Luego de la profética advertencia escrita por Churata, se vio que aquellos volantes y sus manifestantes no eran “ni epidérmicos ni intrascendentes”, tal como vaticinó, negando el carácter superficial de aquellos hechos. Autoridades de ambas

ciudades se increpaban mutuamente. El 4 de noviembre, desde Juliaca se oían amenazas de bloquear el camino que iba del aeropuerto hacia Puno, para evitar que los ministros y autoridades del Estado estén presentes en su aniversario. El foco principal de la enemistad se basaba en las obras llevadas a cabo por la CORPUNO que debían inaugurarse aquel día: plantas eléctricas, un pabellón nuevo en el colegio San Juan Bosco, sesenta casas en una agrupación vecinal y el Teatro Municipal. Nuevamente, las autoridades de Juliaca denunciaban que la CORPUNO beneficiaba a la región puneña y no a Juliaca, por lo que preferían pertenecer a Arequipa.

El mismo día ocurrieron enfrentamientos armados y el alcalde de Juliaca, Luis Cáceres, fue apresado, generando una protesta violenta, ante la cual el Estado no tomó ninguna acción, debido a la autonomía de las Corporaciones. En una carta fechada el 3 de agosto del mismo año, Churata le informaba a un ministro de Estado: “he publicado artículos rubrados con mi seudónimo periodístico, señalando la importancia fundamental que para galvanizar el progreso que el departamento ha cumplido, y debe seguir cumpliendo, la nobilísima institución que preside el señor Romero Portugal”³, refiriéndose a la CORPUNO. El conflicto se desarrolló en forma violenta, llegando a las denuncias de varios muertos, a lo que se sumó el cierre de las radios que habrían causado el enfrentamiento. La Municipalidad de Juliaca había desestimado cualquier acción oficial, deslindando responsabilidad de los volantes que circulaban llamando a la división. Por lo que, el día del aniversario de Puno, los movimientos campesinos tomaron el acto separatista para sí.

Los actores que proclamaron esta posible separación como bandera política y económica fueron los hermanos Cáceres, quienes para nuestro ensayo representan un arquetipo válido de lo que venía ocurriendo en los Andes por esos años en relación a los cambios sociales, económicos y de percepción racial. Roger y Néstor Cáceres eran diputados en Lima. Habían sido acusados de comunistas un par de años antes, aunque después militaban

en la Democracia Cristiana. A través de la radio Sol de los Andes transmitían comunicados en aimara y en quechua para llamar a las acciones del 4 de noviembre. Al respecto, por esos días Luis Durand escribía en las páginas del diario *Expreso*:

Róger Cáceres fue uno de los dirigentes estudiantiles de la Universidad de San Agustín de Arequipa que logró derrotar, antes de 1956, a los apristas y comunistas, dentro del planTEAMIENTO social cristiano. Róger se convirtió en un caudillo y su ascenso entre la juventud era grande. Afiliado al Partido Demócrata Cristiano fue elegido diputado en 1956, con otro líder universitario, Jorge Bolaños.

Néstor Cáceres militó también en el MUR —grupo que unificaba a social cristianos, independientes y demócratas cristianos— y en la democracia cristiana, sin llegar a adquirir el prestigio e importancia de Róger. La tesis con que se graduó es un importante trabajo sobre economía arequipeña y del Sur.

Los hermanos Cáceres —añadamos al actual alcalde de Juliaca, Luis— organizan las masas campesinas de varias provincias de Puno, tomando como centro de sus actividades a Juliaca. Los Cáceres no son hacendados sino comerciantes, pertenecen a ese sector progresista de empresarios que han levantado una ciudad pujante en el altiplano (...). Luis Cáceres ha declarado: ya no se puede hablar solo de “convivencia”, sino de “connivencia” o “conveniencia”. (Durand en *Expreso*, noviembre de 1965)

Este evidente giro en el discurso con relación a la primera mitad de siglo, cuando el tema de las tierras y la raza cobraban mayor relevancia, es indisoluble del otro giro que ya se había dado en la poética de Gamaliel Churata. Su relación con el movimiento indigenista encuentra una distancia mayor en estos años, al que califica en un artículo de prensa de 1968 como un “remoquete” (Churata, 1968). Para los Cáceres ya no se trataba de un asunto de “convivencia” sino de “conveniencia”, tal como Luis Durand aseveraba. No eran hacendados sino comerciantes; ya no se trataba solamente de la lucha de gamonales con-

tra subalternos desfavorecidos y explotados sino de un asunto monetario comercial. Las ideologías habían pasado a segundo plano hasta cierto punto, buscando el poder económico de los nuevos mercados que se abrían dentro y fuera del Perú. Los Cáceres eran comerciantes y desde su poder mediático lograban infundir el ánimo separatista en quechuas y aimaras, sin que importara ninguna conexión cultural o racial de por medio. Tal vez por esto, unos años después, Churata aseveraría que “los escépticos occidentalizantes (muchos de ellos cobrizos) desconocen la naturaleza ontológica del hombre andino” (op cit.).

En el artículo Churata remarca el hecho de que Puno no es solo importante por su condición de capital de región, sino por una representación histórica y simbólica del pasado más antiguo del Perú: la civilización Inca. Tanto en este como en otros artículos, primero Churata expresó su propuesta ontológica y política de convertir la región andina en el cerebro y corazón de la nación, para luego ser un centro de irradiación de cultura hacia el resto del continente. Su crítica a los afanes separatistas de Juliaca, así como su reivindicación de la “hegemonía cultural del Titikaka”, responden a una coherente continuación de su proyecto iniciado en los albores del siglo a través de sus publicaciones en *La voz del obrero*, *La Tea* y el *Boletín Titikaka*, para ser luego expresado con maestría en *El pez de oro* y sus libros inéditos. Esto significa: la reconstitución del Tawatinsuyo como un concepto propio de americanidad. Si bien el texto suelto en las páginas de *El Comercio* se desprende de un momento preciso de las pugnas regionales, su contenido se inserta en la poética mayor del autor:

Un lago de las proporciones del Titikaka no es una charca más en la geografía de un país; es centro vibratorio socio-económico-cultural que posee valores históricos. La leyenda dáles a los Inkas punto de partida en él, y es durante la Conquista y la Colonia, Puno cabeza de ese Lago, si no olvidaremos que en cierto momento consideró la Corona de España la necesidad de hacer de él cabeza del Virreynato

Kholla, y que es en su área histórica que está implantada la ciudadela capital del Khollasuyu, a pasos de Sillustani, que conocemos por Atuncolla, y es nada menos, como anota Garcelaso de la Vega, Hatun-Kholla, Colla la Grande.

La importancia de Puno no viene del hecho político de su condición de capital del Departamento. Viene de su naturaleza geófila y de sus sentidos geopónicos. (Churata, en *El Comercio*, abril de 1965)

Durante estos años, ya avanzada la década de 1960, Churata cada vez habla menos de una literatura referencial y realista para concebir un mapa de símbolos de valores y arquetipos de lo que significa ser o estar en los Andes. Es así más factible comprender a lo que se refiere cuando habla del Kon o del nuevo gamonal reconfigurado varias décadas después del auge del indigenismo. Así lo aclara por ejemplo al decir: “cuando estamos señalando este hecho evidente, no circunscribimos tal fructuosa condición a los hijos de la aldea, es el puneño de todas las provincias tipo humano lleno de virtudes que le señalan necesariamente paradigma de hombres y de pueblo”. Este puneño de todas las provincias es aquel a quien él pareciera llamar a no perder su raíz telúrica, cósmica y verificable en el mapa mental de sus ancestros. Dirigiéndose al alcalde de Juliaca, esgrimía:

Aduce el insólito impugnador del puneñismo que las provincias que pretende segregar se hallan abandonadas, dejando entender que Puno ejercita centralismo excluyente. Esto denuncia en el fondo un resquemor que infiere a los planes de la CORPUNO pero también descubre la ignorancia radical desde la cual parte. La CORPUNO realiza labor departamental con pasión terrígena, con voluntad integralista, y si algo y mucho ha hecho ya por la ciudad Capitana del Titikaka, le falta más por realizar. (Churata, en *El Comercio*, abril de 1965)

El artículo pasó desapercibido por entonces, incluso hasta nuestros días, sin ser recuperado en ninguna edición. Sin embargo, debido a su contenido, la censura en contra de Churata

fue tomada como un hecho natural en los pasillos de la prensa de Lima, que se dedicaba a asuntos más urgentes. En el área cultural, por ejemplo, aquel mismo mes, llegaba Jorge Luis Borges al Perú, sujeto de una recepción laudatoria en salones y medios masivos. Lima buscaba autopercibirse como un centro cosmopolita para reflejarse en las grandes capitales europeas, mientras solo oteaba su pasado precolonial. Las fronteras del sur peruano estaban descuidadas. Varios habitantes de las islas del Titicaca iban a registrar nacimientos en Bolivia, por lo que el Estado proyectaba crear un nuevo distrito de islotes llamado Anapia. El debate acerca de las divisiones regionales del sur del Perú, que se correspondía con un escenario bélico global, se mantuvo vigente hasta los últimos días de Churata en Lima. Es más, se mantiene plenamente vigente hasta nuestros días.⁴ La visión de Churata al respecto sería enunciada con más claridad en un diálogo con el Coronel Víctor Arce Franco durante el año 1968, cuando se le preguntó acerca de la situación de Puno y el sur peruano.

Su postración de hoy no puede ser una resultante de su destino; es fenómeno de la transferencia del eje histórico del Perú andino en la Costa colonial, donde se improvisa hoy un pueblo a título de síntesis biológica de la transculturación europea, lo que, en buen Castellano de Indias es solo proposición genética aberrante, punto de partida del tipo que yo llamo limeño de la sierra. (...). La prensa, de alguna manera, está ejercitada solo por arequipeños y es cosa un poco ardua lograr que se calcen algunos temas con problemas de otros departamentos, sobre todo puneños. Este limeñismo de la Sierra es para nosotros, en buena proporción, un pungente antipuneñismo. (Churata, 1968)

En la entrevista emitió una crítica certera y mordaz en contra de los medios masivos de Lima que por entonces comenzaban a afincarse en posiciones cada vez más ideológicas y menos plurales. Para Churata, la idea del limeñismo de la sierra tiene que ver con un concepto irónico de quien combate a la misma sierra, o incluso intenta hacerla desaparecer como ontología vá-

lida y representativa del Perú. Por este y otros motivos, las colaboraciones de Churata en *El Comercio* se vieron interrumpidas en forma abrupta, condicionando sus futuras opiniones incluso en otros medios escritos. El pensamiento de Churata variará poco en los siguientes años, por el contrario, se radicalizará en cuestiones geopolíticas en la defensa a ultranza de Puno.

de Setiembre de 1966

Puno: Todos unidos contra los Cáceres

Por: Luis Durand Flórez

En las reuniones de Cabildo Abierto, transmitidas en Arequipa por Surpercana, Canal 2 de Televisión, se debatía apasionadamente si las elecciones municipales eran un plebiscito. En esa ocasión, el Secretario General del Apra, Dr. Pedro Yágar, informó que en Puno se habían formado varias listas con frentes tan amplios que comprendían a la Alianza, la Compañía y los independientes, unidos contra el cacericismo o Frente Campesino.

Dejemos el debate del tema del plebiscito para comentar este interesante y curioso fenómeno político punoño: el cacericismo. Y hagamos rápidamente una aclaración porque es seguro que nuestros lectores punoños están protestando. Ellos deben estar diciendo que "el problema de los hermanos Cáceres es un asunto de Juliaca".

Róger Cáceres fue uno de los dirigentes estudiantiles de la Universidad de San Agustín de Arequipa que logró derrotar, antes de 1956, a los apristas y comunistas, dentro del planteamiento social cristiano. Róger se convirtió en un caudillo y su ascendiente entre la juventud era grande. Afiliado al Partido Demócrata Cristiano fue elegido diputado en 1956, con otro líder universitario, Jorge Bello.

Néstor Cáceres militó también en el "MUR" social cristiano, independientes y demócratas cristianos—y en la democracia cristiana, sin llegar a adquirir el prestigio e importancia de Róger. La tesis con que se graduó es un importante trabajo sobre economía arequipeña y del Sur.

Los hermanos Cáceres—añadamos al actual Alcalde de Juliaca, Luis—organizan las masas campesinas de varias provincias de Puno, tomando como centro de sus actividades a Juliaca. Los Cáceres no son hacendados sino comerciantes, pertenecen a ese sector progresista de empresarios que han levantado una ciudad pujante en el altiplano.

Formaron antes de las elecciones de 1962 una central sindical campesina con la cooperación del hoy Diputado Arce Catacora.

No puede desconocerse, en ningún caso, la habilidad, esfuerzo y constancia que tuvo como fruto, primero un frente sindical y luego un partido político. El hecho cierto—al margen de la discusión sobre la trayectoria política—es que fueron capaces los Cáceres de superar, en la misma masa indígena, a comunistas y apristas.

Se separan del Partido Demócrata Cristiano contando con tres diputados en 1963; deben luchar para no quedarse aislados y para seguir consiguiendo que los recursos estatales beneficien a San Jacinto y la provincia de San Román.

Suceden luego tres incidentes importantes que tienen repercusión nacional: Juliaca reclama ante el Gobierno; y unificado el pueblo en torno a su Alcalde Luis Cáceres, impiden el paso del Ministro de Gobierno, que viajaba a Puno. La capital del Departamento reacciona y se organiza el sentimiento punoñista frente a los Cáceres, identificados con Juliaca. Posteriormente los opositores a los Cáceres logran que en uno de sus mítines un sector campesino haga una contra-manifestación apreciable.

Los Cáceres responden: tratan de impedir el ingreso del Ministro de Gobierno a la ciudad de Juliaca hace pocas semanas.

Los Cáceres han realizado un hábil juego político, pero han abierto muchos frentes: los hacendados, los populistas, los apristas y comunistas; además ha surgido, con gran fuerza, lo que podría llamarse el punoñismo, frente a los posibles intentos de separación de San Román o de primacía de Juliaca.

Por un momento pareció que cacericistas y apristas llegarían a un acuerdo. Sin embargo es un hecho la formación de listas anticacericistas en las que se unen todos contra el Frente Campesino.

Luis Cáceres ha declarado, ya no se puede hablar sólo de "convivencia", sino de "convivencia" o "convencionalidad".



ROGERS CACERES



NESTOR CACERES



LUIS CACERES

Uno de los artículos de Luis Durand Flores de septiembre de 1966.

Desde los tiempos de la escritura de *El gamonal*, las migraciones internas del Perú habían causado cambios radicales en su demografía. Se veía crecer un apuntalamiento sólido del eje económico casi de forma exclusiva en Lima y, en menor medida, en Arequipa. Esto hizo que millones de personas migren hacia la costa con el fin de mejores opciones laborales. El análisis de Churata, basado principalmente en un carácter estadista, encuentra su versión más pesimista acerca de su proyecto literario e ideológico por estos días. A causa precisamente de este ritmo migratorio sostenido, enfatizaba: “Puno es el departamento del Perú que se desangra con proyecciones pavorosas. Su período latifundario retenía aún buen margen de lo que se llama factor poblacional; al devenir la costa posibilidades industriales progresivamente su demografía ha sufrido succiones que acabaron por raquizarlo” (Churata, 1968).

Incluso tal escenario favoreció a que Puno advirtiera la posibilidad de constituirse como una parte del territorio boliviano. Tal hecho fue mencionado por Churata, sin crítica alguna ni juicio a favor, solo enmarcando la opción como una “oportunidad memorable y emocional”, acorde con su visión de una reconstitución del Tawantinsuyo. Aunque seguramente estaba en contra de cercenar el territorio, veía el hecho como un gesto de unidad andina, para ambas regiones:

Observe usted que si los juliaqueños han lanzado ya su voto en favor de su anexión a Arequipa; los puneños en oportunidad memorable y emocional hicieron saber que ante el abandono en que se mantiene el departamento básico de la nacionalidad histórica, quedaba ya solo el recurso de anexarse a algún país limítrofe. Lima, centraliza la negación del Ande, y los hijos de sus montañas pierden en Lima toda calidad telúrica. Nuestros paisanos viven de escurrirse en los meandros de ese limeñismo presupuestal y corrosivo que borra toda posibilidad de patria para los hijos de la entidad histórica ancestral. **Los puneños no**

tienen que perseguir de inmediato resurgimiento económico alguno, sino su resurrección histórica. (Churata, 1968 *énfasis mío*)

Esta división geográfica, acrecentada, por los centralismos presupuestarios, sería siempre un tema en la escritura de Churata, propugnando de forma implícita una reunificación del Tawantinsuyo (sur de Perú, oeste de Bolivia, norte de Chile y Argentina), como el inicio de un renacimiento de la cultura americana.⁵ En medio de los desajustes globales entre Estados Unidos y la Unión Soviética, tal propuesta era percibida poco menos que como una locura. De ahí parte la importancia de este primer artículo en la prensa limeña que, tal como veremos más adelante, encontró detractores cercanos a Churata, en cuanto a su proyecto ideológico macro tawantinsuyano. Alrededor de esta publicación en *El Comercio*, hubo un par de ensayos escritos por Juan José Vega en relación al mismo tema. El 28 de noviembre de 1965 en la serie *A propósito de Juliaca*, Vega explicaba a los lectores:

Existen en el Perú varias ciudades nuevas, en las cuales predominan rostros cobrizos en sus diversas capas sociales, vale decir, tanto en los altos círculos como en los inferiores. En dichas ciudades el color blanco de la piel rige muchísimo menos que en otras partes del país. Priman allí el trabajo y el dinero. Son más democráticas en su confrontación sociológica. (...). Son rostros de facciones oscuras los que predominan abrumadoramente. Hallamos también en ellos un nuevo peruano. No es el cerreño u oroyino el indio doblegado de más allá, es un hombre casi siempre de casco y de botas, de chompa y overol; y que sabe lo que es un sindicato aunque haya extranjeros poderosos. (Vega, en *Expreso* noviembre de 1965)

Al día siguiente, en la segunda parte de su artículo, Juan José Vega añadía:

Por último, queremos recalcar que en estas ciudades, copadas por la inmigración indígena circundante, se ha formado

con celeridad una capa creciente de ex-indios acomodados. Gente que la cursilería limeña llama de “color modesto”, pero que juega más dinero que buena parte de los “señores” de la capital, dependientes estos, casi todos, de sueldo fijo y de patrón (...), basan su fortuna en el comercio, la industria o la gran artesanía. **Son empresarios. No poseen tierra y por esta causa alinean en una posición antifeudal (...)**, los nuevos ricos más bien han heredado ideas y prejuicios de la vieja aristocracia, tendiendo a fundirse con ella (...). De esa burguesía surgente de la provincia el mejor ejemplo lo da, tipificándola, una destacada familia juliaqueña, que hasta usa radios y periódicos. (Vega, en *Expreso* noviembre de 1965, *énfasis mío*)

Vega no menciona a los Cáceres en forma directa aunque se refiere a ellos con claridad. Su análisis resume en buena medida lo que acá detallamos acerca de aquel contexto ideológico. Es decir que el poder del libre mercado había rebasado quizás por primera vez en la región a las autoidentificaciones raciales, regionales y hasta ontológicas. Ante un entorno global hostil de dos hemisferios opuestos en helada pugna, el afán monetario era una urgencia en una población malacostumbrada a la carencia material, con una sola opción para salir del descalabro presupuestario: el libre comercio. Aquellos a quienes Vega denomina “ex indios” o “nuevos ricos”, poseen varios de los prejuicios de la aristocracia colonial y “tienden a fundirse con ella”. Al mismo tiempo, son marcadamente antifeudales. Esta no fue una clase social prevista por Churata en la época de *El gamonal* e incluso más adelante mientras escribía *El pez de oro*. Por el contrario, su aparición habría causado una evidente decepción vital en su proyecto, emergiendo así el concepto del “limeño de la sierra”.

Habría que cuestionarse, siguiendo la pregunta que lanza Durand en el artículo citado, si: “¿La pugna entre Juliaca y Puno frustrará la posibilidad —más cercana que nunca— de que el Sur sea una región con autonomía económica y parcial-

mente administrativa, para poder hacer frente a la absorción de la Capital?”. Tal interrogante nos hace ver con otros ojos las divisiones ajenas a la capital, ya no como un reclamo justo y románticamente democrático, sino como una hábil estrategia geopolítica que mantenía por entonces a Puno y a los sectores aledaños en la pobreza, siendo más un adversario temible para el centralismo de la costa, que un sujeto merecedor de un compañerismo nacional.

La respuesta de Churata no apuntaba al constante reclamo hacia la capital, ni hacia nadie más, sino en mantener el enfoque de nuestra mirada hacia el interior, “hasta la célula” como diría en el final de *El pez de oro* (1957, p. 533), configurando así un permanente escrutinio interno hacia nuestra propia naturaleza, en una suerte de autoexploración ontológica y pragmática, de donde emergiera una posible cultura americana, proponiendo entre otros enfoques ideológicos al realismo psíquico. “De acá para adelante en Puno debe estatuirse este axioma parafrásico: La salvación de Puno será exclusiva de los puneños. Por tanto, Puneños del Perú. UNÍOS” (Churata, 1968, p. 493), concluía en la entrevista citada, con un marcado pensamiento a contracorriente del centralismo limeño. A partir de 1966, Churata comenzaría a escribir en otro medio impreso más afín con sus ideas: el diario *Correo*, aunque permanecería en toda su estadía estigmatizado con el aura de agitador comunista, en un contexto bélico radical. A pesar de que, en su momento, sus ideas parecieron descabelladas y para muchos hasta impensables, hoy en día la reconfiguración de una nación aimara o quechua, al interior de los estados republicanos o plurinacionales ha retomado vigencia en los nuevos debates intelectuales del siglo XXI.

PUNO Y LA HEGEMONIA CULTURAL DEL TITIKAKA

Por Gamaniel CHURATA

Disiente de quienes juzgan epidérmico e intrascendente el extraño movimiento revelado estos días sobre una posible sección del Departamento de Puno y la creación de otro que excluiría la jerarquía de la ciudad Capitana del Lago Titikaka. Ese movimiento por infortunio tiene raíces diversas, y si en el predominan intereses políticos, es de rigor que él incube desde el momento en que las redes ferroviarias señaláron Juliaca como centro convergente de los servicios de transportes de Cuzco y Arequipa. Quienes concibieron, y pelearon la solución en las Cámaras, tanto como la creación de la provincia, no intuyeron que un día Juliaca sentiría especie de derecho para hacer de Capital del Departamento. La irrupción hoy de esa tendencia se ha manifestado en una campaña de volantes que sólo descubre una extraña inquietud por el montículo calcáreo Waksapata. No se observa que el trazo de las líneas ferroviarias respondía a los intereses del llamado latifundismo de las unidades que hoy quieren segregarse para la creación de ese nuevo departamento, dejando a Puno reducido a la provincia del cerado y la de Chucuito. Y esto ocurre en momentos en que los campesinos de la provincia que él considera separables resuelven organizarse para ofrecer nuevo frente de defensa de sus intereses frente a ellas.

Un lago de las proporciones del Titikaka no es una charca más en la geografía de un país, es centro vibratorio socio-económico-cultural que posee valores históricos. La leyenda dáles a los Inkas punto de partida en él, y es durante la Conquista y la Colonia, Puno cabeza de ese Lago, si no olvidáremos que en cierto momento consideró la Corona de España la necesidad de hacer de él cabeza del Virreynato Kholla, y que es en su área histórica que está implantada la ciudadela capital del Khollasuyu, en ese hoy ruinoso punto, a pasos de Sillustani, que conocemos por Atuncolla, y es nada menos, como anota Garcilaso de la Vega, Hatun-Kholla, Colla la Grande.

La importancia de Puno no viene del hecho político de su condición de capital del Departamento. Viene de su naturaleza geófila y de sus sentidos geopólvicos. Afortunadamente hoy tenemos ya alzada una Universidad en este lugarejo del Titikaka; y esa solución se estaba esperando ha décadas. Las razones por que se da acá generación de hombre de mentalidad, no es cosa que se tenga que averiguar ahora, pero Puno proveyó de las más altas personalidades a la ciencia, la política y la literatura del Perú, autorizando el axioma punente de ese templatario de la prensa que fue Gamarra. **El Tunante: no hay puneño bruto.** Pero cuando estamos señalando este hecho evidente, no circunscribimos tal fructuosa condición a los hijos de la aldea, es el puneño de todas las provincias tipo humano lleno de virtudes que le señalan necesariamente paradigma de hombres y de pueblo.

Honra a la Municipalidad de Juliaca, por eso, haberse apresurado a manifestar que ninguna participación cabe en ese movimiento a los juliaceños.

Aduce el insólito Imusnador del puneñismo que las provincias que pretende segregarse se hallan abandonadas, delando entender que Puno ejercita centralismo excluyente. Esto denuncia en el fondo un resquemor que infiere a los planes de la CORPUNO nero también descubre la ignorancia radical desde la cual parte. La CORPUNO realiza labor departamental con pasión terrígena, con voluntad interrealista, y si algo y mucho ha hecho va por la ciudad Capitana del Titikaka, le falta más por realizar. Y si esto se puede afirmar sin reticencias, no se afirmará que lo mismo no ocurra con las provincias sin caer en inferiores sentimientos de inouina.

Tenemos que superar expresiones subalternas como éstas cuando el Perú —según es ya posible columbrar— se dirige a la rectificación de errores, asenias y de lujurias turbadoras que le hicieron víctima de una política desorbitada e infecunda.

Artículo de Gamaniel Churata publicado el 5 de abril de 1965 en *El Comercio* de Lima

Notas

- 1 Escritor puneño (1897-1969) radicado en Bolivia durante su etapa adulta. Autor de *El pez de oro* (1957), *Resurrección de los muertos* (2010), *Khirkhilas de la sirena* (2016) y Epilogo en *Kkoskkowara* (2020), los tres últimos de edición póstuma.
- 2 Un libro de suma importancia para comprender los aspectos biográficos de Gamaliel Churata es *Innata vocación del escritor* (2017) de José Luis Ayala. De lectura ineludible, en sus páginas están recopilados testimonios y entrevistas acerca del periplo vital del autor de *El pez de oro*.
- 3 Churata, Gamaliel [como Arturo Peralta]. Carta al ministro de Estado en el Despacho de Fomento y Obras Públicas, 3 de agosto de 1965. En *Gamaliel Churata Interpelaciones al excepcionalismo de los saberes universales desde una concepción ambiciosamente crítica del pensamiento humano* (editora Elizabeth Monasterios Pérez). América Crítica 1, UniCa Press, Cagliari 2022.
- 4 Mientras llevaba a cabo esta investigación, llegaron a Lima miles de estudiantes y trabajadores de la tierra desde Puno y Juliaca, unidos, esta vez, para reclamar los favoritismos de la capital hacia sus regiones dejando en el olvido una vez más el sur peruano, luego de que el presidente democráticamente elegido Pedro Castillo fuera relegado de sus funciones. Las protestas fueron reprimidas con crueldad, alevosía y un carácter abusivo por parte de las fuerzas armadas del Estado, dejando un lamentable resultado con más de sesenta muertos y cientos de heridos. La Organización Internacional de Derechos Humanos calificó la masacre como un “uso desproporcionado, indiscriminado y letal” de las armas, a lo que se sumó el llamado de los gobiernos de México y Colombia, entre otros, para una solución rápida a los desbalances violentos, desconociendo a la presidenta de facto, Dina Boluarte, como una interlocutora válida. Además, negándole la presidencia de la Alianza del Pacífico que debería haber recaído en el Perú el 2023.
- 5 Otro paralelismo entre aquellos hechos y nuestra actualidad son las manifestaciones por el olvido en que se mantiene la región puneña por el Estado central, la cercanía ideológica con Bolivia y las nuevas propuestas de la creación de una nación equivalente al pasado Tawantinsuyo. Cabe recordar que en 1965 el proceso revolucionario boliviano había terminado en forma brusca luego de doce años mediante un golpe militar de Estado, algo extremadamente similar al Proceso de Cambio liderado por Evo Morales que el año 2019 terminó en la misma forma antidemocrática después de casi catorce años de transformaciones. En un artículo del 26 de enero del presente año, Aldo Mariátegui, acerca de las revueltas en Puno, decía: “Puno queda a 125 km de La Paz y a 1,500 km de Lima, la etnia aimara tiene a la mayor parte de su población en Bolivia, Evo Morales le ha echado el ojo para su Runasur” (<https://peru21.pe/opinion/opinion-aldo-mariategui-buscan-el-punexit-protestas-puno-muertes-noticia/>). Acerca del mismo tema, en otro artículo de febrero, en el diario *Expreso*: “El separatismo

ha ocasionado una violencia beligerante en el Perú y no se va a erradicar del país simplemente declarando persona no grata a Evo Morales, como bien hizo el Congreso en enero” (<https://www.expreso.com.pe/opinion/separatismo-del-sur-esta-al-pairo/>). Mientras que en una entrevista a un influyente político regional, en mayo de este año leíamos una predecible satanización de Evo Morales: “Es un personaje maligno. Tomó mucha fuerza en el gobierno de Pedro Castillo, donde vino en cuatro oportunidades, y predicó por una Asamblea constituyente y la nacionalización de los hidrocarburos. De allí siguió escalando. Hasta que llegó a crear, en Cusco, su partido, el MAS. Y, proyectar lo que llama Runasur, que es la asociación de pueblos aimaras para desarrollarlo en una parte del Perú, y construir una república aimara. Evo Morales ya no es parte de un gobierno, simplemente hay que prohibirle la entrada al Perú” (<https://peru21.pe/politica/sigue-en-marcha-el-plan-separatista-de-la-runasur-de-evo-morales-en-puno-evo-morales-german-alejo-exgobernador-puneno-evento-internacional-expresidente-boliviano-zoom-peru-fiscalia-plan-separatista-noticia/>). Las similitudes de ambos líderes políticos, Víctor Paz Estenssoro en los años sesenta y Evo Morales en la actualidad, tuvieron repercusiones políticas en Perú enmarcadas en conflicto bélico global que se mantiene con vitalidad, remarcando lo actual del proyecto macro de Gamaliel Churata, a pesar de sus poderosos detractores.

Referencias

- Ayala, J. L. (2017). *Innata vocación del escritor Gamaliel Churata*. Pakarina Ediciones. Lima.
- Churata, G. (2 de abril de 1965). Puno y la hegemonía cultural del Titikaka. *El Comercio*.
- Churata, G. [como Arturo Peralta]. (2021). Carta al ministro de Estado en el Despacho de Fomento y Obras Públicas (del 3 de agosto de 1965). En Elizabeth Monasterios Pérez (Ed.): *Gamaliel Churata Interpelaciones al excepcionalismo de los saberes universales desde una concepción ambiciosamente crítica del pensamiento humano*. América Crítica 1, UniCa Press, Cagliari.
- Churata, G. (1971). Diálogo de Gamaliel Churata con Víctor Arce Franco. *Antología y Valoración*. Instituto Puneño de Cultura, Lima, 488-493.
- Churata, G. (19 de marzo de 1968). La Poesía de los Indios Blancos del Perú. *Correo*.

- Durand Flores, L. (11 de noviembre 1965). *Arequipa y Juliaca. Expreso.*
- Durand Flores, L. (20 de noviembre de 1965). Para un análisis de los sucesos de Juliaca. *Expreso.*
- Durand Flores, L. (23 de septiembre de 1966). Puno: todos unidos contra los Cáceres. *Expreso.*
- El Comercio* (29 de marzo de 1965). Actualidad política. ¿Qué pasa con la Ley Orgánica de Corporaciones? (Editorial).
- Expreso* (25 de febrero de 2023) Separatismo del sur está al pairo. <https://www.expreso.com.pe/opinion/separatismo-del-sur-esta-al-pairo/>
- Perú21* (05 de mayo de 2023) Sigue en marcha el plan ‘separatista’ de la Runasur de Evo Morales en Puno. <https://peru21.pe/politica/sigue-en-marcha-el-plan-separatista-de-la-runasur-de-evo-morales-en-puno-evo-morales-german-alejo-ex-gobernador-puneno-evento-internacional-expresidente-boliviano-zoom-peru-fiscalia-plan-separatista-noticia/>
- Vega, J. J. (28 de noviembre de 1965). A propósito de Juliaca (I). *Expreso.*
- Vega, J. J. (29 de noviembre de 1965). A propósito de Juliaca (II). *Expreso.*